



Informe anual 2006

MAGHREB Y ORIENTE MEDIO

ENTRE CONFLICTOS Y DICTADURAS: NO ESCAMPA PARA LA LIBERTAD DE PRENSA

En Maghreb, Oriente Medio e Irán, la libertad y la seguridad de los periodistas se ven sometidas a duras pruebas. En 2005, en la región, marcada por la guerra de Irak y el conflicto palestino-israelí, se produjo una intensificación de la violencia. Los regímenes autoritarios, establecidos en la mayoría de los países, se muestran poco favorables al respeto de las libertades fundamentales y animan una represión severa de los medios de comunicación, a golpe de legislaciones liberticidas. Jefes de Estado, ministros, responsables de servicios de seguridad y agentes de la fuerza del orden atacaron, durante todo el año, a la prensa y a sus representantes. Motivos aducidos: "estado de emergencia" en vigor (Siria, Egipto), "lucha contra el terrorismo" (Arabia Saudí, Marruecos) o "amenaza islamista" (Túnez). En ese heteróclito conjunto de países que va desde Argelia hasta Irán, las agresiones, amenazas y encarcelamientos de periodistas son moneda de curso legal: 104 profesionales de los medios de comunicación resultaron agredidos o amenazados en 2005, frente a los 73 del año precedente. En Irán, los encarcelamientos van frecuentemente acompañados de torturas. En Argelia, una caricatura le puede suponer la cárcel a su autor. En Arabia Saudí o Yemen, los temas llamados "sensibles", tales como la corrupción, el islamismo o la religión, pueden mandar entre rejas a quienes los tratan. A menudo, los periodistas árabes no tienen más refugio que la autocensura...o el exilio. La mayor parte de estos Estados poseen todavía el monopolio de la radio y la televisión. Y el 70% de los canales por satélite difundidos en el mundo árabe están oficialmente sometidos a la supervisión de un gobierno.

LA REGIÓN MÁS PELIGROSA DEL MUNDO PARA LOS PERIODISTAS

Con 27 periodistas muertos en 2005, Oriente Medio fue, para la prensa, la zona más asesina del globo. La razón principal es la inseguridad que impera en Irak. De los 63 periodistas muertos en el mundo en 2005, a 24 los mataron en este país. Aunque la mayoría de ellos perdieron la vida intentando cubrir las operaciones de la guerrilla iraquí y el caos dominante en el país, a veces los terroristas no dudaron en entrar en los domicilios de los profesionales de la prensa, y matarles en presencia de sus familia. También las fuerzas norteamericanas son responsables de la muerte de doce periodistas. Por otra parte, los soldados norteamericanos detuvieron a seis profesionales de la prensa iraquí. Sospechosos de colaborar con los insurgentes fueron secuestrados, durante largos meses, al margen de cualquier marco legal. Privados de abogado, no tuvieron derecho a recibir la visita de sus familia, ni de sus empresarios. Y los corresponsales extranjeros, más fácilmente identificables, siguen siendo los blancos preferidos en los secuestros. A siete de ellos los tomaron como rehenes en 2005. Florence Aubenat, periodista del diario francés *Libération*, y su guía Hussein Hanoun al Saadi, pasaron más de cinco meses cautivos, antes de que sus secuestradores les pusieran en libertad. Desde marzo de 2003 continúa dándose por desaparecido a Fred Nérac, camarógrafo del canal británico de televisión *ITN*.

Por primera vez desde el final de la guerra civil, en 1990, en Libano mataron a dos periodistas. Samir Kassir, periodista del diario arabófono *An-Nahar* y corresponsal del canal de televisión *TV5*, y Gebrane Tuéni, diputado y Presidente-Director General del mismo periódico, fueron asesinados en atentados con coche bomba, dirigidos contra ellos. Anti-sirios, famosos por su libertad de tono, pagaron el precio de la extremadamente volátil situación que prevalece en el país desde el 14 de febrero de 2005, fecha del asesinato del antiguo Primer Ministro Rafic Hariri. También otra periodista, May Chidiac, presentadora estrella del canal de televisión *LBC*, fue víctima de un intento asesinato, que la dejó gravemente mutilada. Los profesionales de la prensa libanesa, que disfrutaban de una libertad editorial prácticamente inexistente en el resto del mundo árabe, ahora temen por su vida. Algunos de ellos, cuyos nombres figuran en una "lista negra" que circula por los medios políticos, se han refugiado en el extranjero a la espera de las conclusiones definitivas del informe de la Comisión Internacional de Investigación de Naciones Unidas, encargada de aclarar las circunstancias del asesinato de Rafic Hariri. El informe final está previsto para junio de 2006.

Igualmente, en Libia, un periodista fue secuestrado y torturado hasta la muerte, en circunstancias que todavía no se han aclarado. Preguntadas al respecto, las autoridades guardaron silencio.

CENSURA POR TODAS PARTES

En Libia, Irán, Túnez, Siria y Arabia Saudí, los gobiernos ejercen un control absoluto sobre la información. Estos países están entre los más represivos del planeta. Todos ellos tienen en común que están dirigidos por hombres que desprecian profundamente a la prensa independiente, y no dudan en emplear métodos autoritarios para amordazar las voces disidentes.

Irán continúa siendo la mayor cárcel de Oriente Medio para los periodistas. A fecha 1 de enero de 2006, estaban entre rejas cinco de ellos, entre los que se encuentra Akbar Ganji. La presión de la comunidad internacional, y de las organizaciones de defensa de los derechos humanos, que muchas veces han reclamado la liberación del más célebre de los detenidos iraníes, no ha sido suficiente para doblegar al gobierno de Teherán. La elección del ultra conservador Mahmoud Ahmadinejad, que se produjo el 24 de Junio de 2005, no ha facilitado las cosas. El último trimestre del año fue particularmente represivo. Suspendieron al menos treinta y dos periódicos.

En Túnez, el régimen policial del presidente Ben Alí, que controla con puño de hierro los medios de comunicación privados y públicos, ejerce presiones por todas partes. Los periodistas que se salen de la línea editorial establecida por el poder se exponen a un auténtico arsenal jurídico liberticida, a un acoso moral y administrativo, y a la violencia policial. Hamadi Jebali, director del semanario *Al Fajr*, está encarcelado desde 1991 por "difamación" y "pertenencia a una organización ilegal".

La libertad de prensa también sufrió en Argelia y Marruecos, donde los gobiernos mantienen una continua presión sobre los profesionales de los medios de comunicación que les critican. Aunque en ambos países existen periódicos independientes, la situación de los periodistas empeoró en 2005, con más de un centenar de casos de prensa registrados en los tribunales. El ex director del diario *Le Matin*, Mohamed Benchicou, continúa encarcelado con más de medio centenar de denuncias, juzgadas o instruidas, contra él. Su estado de salud es preocupante. En Marruecos se multiplicaron los procesos por difamación. Incluso aunque los periodistas permanecen relativamente libres, no deben franquearse las líneas rojas fijadas por el Palacio. Referirse a temas tabúes, como la cuestión del Sahara Occidental o la vida del Palacio, sigue pudiéndose condenar con penas de cárcel. A principios del año 2006 continuaban encarcelados dos periodistas: Anas Tadili y Abderramán el Badraoui. Y un caso raro: al periodista Alí Lmrabet le condenaron a diez años de prohibición de ejercer su oficio.

En Egipto y Yemen se multiplicaron las agresiones a periodistas. Más de medio centenar de profesionales de la prensa, extranjeros o locales, fueron acosados, agredidos o golpeados durante las elecciones legislativas egipcias, en noviembre de 2005. Están tardando en concretizarse las numerosas promesas de despenalizar los delitos de prensa, efectuadas en 2004 y reiteradas en 2005 por el presidente Hosni Mubarak. En Yemen, mientras que la Constitución garantiza la libertad de prensa, las autoridades cerraron periódicos, y detuvieron y denunciaron a profesionales de los medios de comunicación. Un grupo de hombres armados atacó y apuñaló, el 12 de noviembre, a Nabil Sabaie, periodista de oposición, en Sanaa. La justicia utilizó frecuentemente denuncias por "difamación" para castigar a aquellos que se atrevieron a criticar al gobierno, o a abordar temas tabúes, como la corrupción, el Islam o el funcionamiento de la justicia.

El balance de Israel sigue apareciendo mitigado. El país se muestra muy respetuoso con la libertad de prensa dentro de sus fronteras, pero no lo es siempre en los territorios ocupados. El clima de inseguridad e impunidad que impera en la franja de Gaza, controlada por la Autoridad Palestina, favoreció que las bandas locales secuestraran a cuatro periodistas extranjeros.

Lynn Tehini
Responsable del despacho Maghreb y Oriente Medio

ARABIA SAUDÍ

Arabia Saudí es uno de los países más represivos del mundo, en materia de libertad de prensa. Los medios religiosos, ultraconservadores, y la lucha contra el terrorismo, retrasan las reformas políticas. A pesar del fallecimiento del rey Fahd, el 1 de agosto de 2005, el príncipe Abdallah, que ya dirigía el reino a causa de la declinante salud de su predecesor, no ha continuado las tímidas reformas que él mismo inició en 2004. En el "reino de la censura", la familia Al-Saud controla estrechamente a la prensa. El príncipe Nayef, Ministro de Interior, preside el Alto Consejo de los Medios de Comunicación, y ejerce un control sin

resquicios sobre la información. A pesar de que algunos diarios son propiedad de inversores privados, su creación tiene que ser aprobada mediante decreto real, y el gobierno debe validar a los directores elegidos. En cuanto a los canales de televisión, son cuatro y están presididos por el Ministerio de Cultura e Información. Pero los saudíes les dan de lado optando por los canales por satélite y, a pesar de la prohibición oficial, cada vez son más los hogares equipados con antenas parabólicas. El canal *Al-Jazira* sigue prohibido desde 2003 y los periodistas extranjeros raramente consiguen visados.

ARGELIA

La situación de la prensa argelina empeoró aún más, con una cifra record de procesos abiertos a periodistas. En total, en 2005 se registraron 114 casos de prensa, que se saldaron con 111 condenas a multas y a penas de prisión incondicional, o con el cumplimiento de la condena en suspenso. Raramente se dictó un no ha lugar. Algunos de ellos se encuentran todavía en fase de instrucción. En todos los casos, denunciaron a los periódicos por "difamación". Desde la reelección de Abdelaziz Buteflika en 2004, la prensa argelina lo está pasando mal. Censuras, repetidas citaciones, querellas por difamación procedentes del poder y parcialidad de los jueces, que frecuentemente obligan a las

redacciones a autocensurarse. Sin embargo, algunos "irreductibles" continúan dando la cara, acumulando multas disuasorias y condenas de cárcel, sin que ello les haga abdicar de su libertad de tono. Por otra parte, Mohamed Benchicou, director de *Le Matin*, continuaba encarcelado el 1 de enero de 2006, a pesar de que su estado de salud había empeorado. Se habían juzgado, o instruido, cerca de medio centenar de denuncias contra él, por delitos de prensa. El Presidente, rencoroso, nunca le perdonó la campaña crítica en *Le Matin*, ni el libro "Buteflika, una impostura argelina", publicado en la víspera de las elecciones presidenciales de abril de 2004.

AUTORIDAD PALESTINA

Amenazas, agresiones y secuestros: la violencia con los periodistas, en los territorios palestinos, se multiplicó en 2005. El clima de inseguridad e impunidad reinante, sobre todo en la franja de Gaza, permitió secuestros de extranjeros, y entre ellos de periodistas, por parte de bandas locales que a menudo, y en fin de cuentas, lo que persiguen es debilitar al poder.

Mohamed Ouathi, técnico de sonido del canal de televisión *France 3*, fue secuestrado en Gaza el 14 de agosto, y liberado nueve días después. Lorenzo Cremonesi, periodista italiano del día-

rio *Il Corriere della Sera*, fue raptado durante varias horas el 10 de septiembre de 2005, y posteriormente puesto en libertad.

Dion Nissenbaum y Adam Pletts, respectivamente periodista y fotógrafo de la agencia de prensa norteamericana *Knight Ridder*, fueron secuestrados por un grupo de hombres armados, el 12 de octubre en Khan Yunes, al sur de la franja de Gaza, y liberados a las pocas horas.

Estos secuestros no dieron lugar a investigaciones serias. Tampoco el gobierno adoptó medidas para impedir que se repitieran tales actos, y terminar con el clima de impunidad reinante.

EGIPTO

Enfrentado a la presión de la oposición, y de los Estados Unidos, para efectuara reformas, el presidente egipcio Hosni Mubarak anunció, el 26 de febrero de 2005, que había pedido al Parlamento que enmendara la Constitución, para introducir el sufragio universal directo en la elección presidencial y permitir así que hubiera múltiples candidaturas. Desde su llegada al poder en 1981, y la proclamación del estado de excepción, únicamente se ofrecía a los egipcios, y al Parlamento, ampliamente dominado por el Partido Nacional Demócrata (PND), un único candidato a elegir. A pesar del llamamiento al boicot, efectuado por el movimiento civil de oposición Kefaya, acusando al Presidente de parcialidad, la enmienda constitucional se aprobó en mayo de 2005, en un referéndum con un índice de participación del 53 por ciento. La primera elección presidencial por sufragio universal, de toda la historia de Egipto, se celebró el 7 de septiembre de 2005. Había una decena de candidatos en liza.

Reelegido, el presidente Mubarak no mantuvo sin embargo su compromiso, adoptado en 2004, relativo a la modificación de la ley sobre los medios de comunicación de 1996, y la despenalización de los delitos de prensa. Muy al contrario, varios periodistas fueron condenados a penas de cárcel por difamación. El 17 de abril de 2005, tres periodistas

que trabajan en el diario independiente *Al-Masry Al Youm*, Alaa el-Ghatrifi, Youssef el-Aumy y Abdel Nasser El-Zuheiry, fueron condenados a 1 año de cárcel y 1.340 euros de multa, por "difamación". Apelaron.

Además, a lo largo del año 2005, las autoridades egipcias cometieron violencia con profesionales de los medios de comunicación. El 25 de mayo, día de reflexión del referéndum sobre la Constitución, un gran número de mujeres egipcias, entre las que había diez periodistas, y tres occidentales, fueron agredidas por militantes del PND y miembros de las fuerzas de seguridad. A algunas las desnudaron a la fuerza, sufrieron tocamientos y humillaciones. Varias de ellas tuvieron que ser hospitalizadas. Los actos de violencia se intensificaron durante las elecciones legislativas egipcias, que se celebraron del 9 de noviembre al 7 de diciembre de 2005. Más de 50 profesionales de los medios de comunicación, que trabajan en medios locales o extranjeros, tales como Al-Jazira, Associated Press, BBC, Los Angeles Times, CNBC, Al-Arabiya, Reuters, Asharq Al-Awsat, Al-Masry Al Youm, AFP, El Karameh y Al Fajr, fueron acosados y molestados. También la autocensura es un problema en la prensa egipcia. Algunos temas siguen siendo tabúes, como la religión, la justicia o todo lo que afecta al jefe del Estado.

EMIRATOS ARABES UNIDOS

La Constitución de los Emiratos Arabes Unidos garantiza la libertad de prensa. Sin embargo, el contenido editorial y político de los periódicos sigue estado muy controlado, y especialmente el de la prensa arabófono. Los medios de comunicación anglófonos disfrutan de una libertad mayor. La lista de temas autorizados en

la prensa aparece mencionada en una ley de 1988. En aplicación de la misma, los periodistas se autocensuran cuando se trata de política interior, la vida de las familias reinantes en el Emirato, la religión o las relaciones con los países vecinos. La prensa extranjera se censura antes de ser distribuida.

IRAK

Por tercer año consecutivo, Irak es el país más peligroso del mundo para los periodistas. Con 74 reporteros y colaboradores de medios de comunicación muertos desde el comienzo de la guerra en marzo de 2003, este conflicto es el más asesino desde la Segunda Guerra Mundial. A lo que hay que añadir las detenciones arbitrarias de periodistas, por parte del ejército norteamericano, al margen de todo marco legal. Cuatro profesionales de los medios de comunicación se encuentran retenidos en Camp Bucca, en Basora. Secuestrados en condiciones difíciles, no han tenido acceso a un abogado y no tienen derecho a recibir la visita de sus familiares, ni de sus patrones. Las fuerzas norteamericanas todavía no han presentado pruebas que demuestren su implicación en actos ilegales. 2005 fue también el momento de una nueva oleada de raptos de periodistas. Los periodistas extranjeros, a los que es más fácil detectar, siguen siendo blancos preferidos. En este año tomaron a siete de ellos como rehenes. Florence Aubenas y su traductor Hussein Hanoun fueron liberados el 12 de junio de 2005, tras pasar 157 días detenidos, y después de arduas negociaciones. Giuliana Sgrena, periodista de *Il Manifesto* italiano, fue liberada el 4 de marzo, tras pasar un mes en cautividad. Tres periodistas rumanos, Marie-Jeanne Ion, Dumiru Miscoci y Eduard Ovidiu Ohanesian, secuestrados el 28 de marzo de 2005, quedaron en libertad tras pasar 55 días detenidos. Por otra parte, todavía no se ha encontrado a Fred Nérac, desaparecido desde el 22 de marzo de 2003, cerca de Basora. El cuerpo de su intérprete libanés, Hussein Othman, fue identificado en junio de 2004, gracias a los análisis de ADN practicados por la policía militar británica.

Pero los periodistas locales son quienes pagan el mayor tributo. Representan el 95% de los profesionales de los medios de comunicación muertos en 2005. Los atentados terroristas, y los ataques de la guerrilla iraquí, que en 2004 eran la primera fuente de peligro para los reporteros (65% de los

periodistas muertos en ese año), han dado paso a las agresiones dirigidas. Los terroristas no dudan en entrar en los domicilios de los profesionales de la prensa, y matarles delante de sus familias. Eso es lo que le ocurrió a Adnan Al Bayati, intérprete y productor de varios medios de comunicación italianos, que fue asesinado en su domicilio de Bagdad, el 23 de julio de 2005. Raeda Mohammed Wageh Wazzan, presentadora del canal de la televisión pública regional *Iraqiya*, apareció muerta el 25 de febrero de 2005, cinco días después de que la secuestraran unos hombres enmascarados.

También el ejército norteamericano es responsable de la muerte de tres profesionales de los medios de comunicación. Las investigaciones abiertas por el ejército norteamericano todavía no han concluido, o lo han hecho con un no ha lugar. Así, el 26 de abril de 2005, el ejército decidió que sus soldados no eran responsables de la muerte del agente italiano Nicola Calipari, ni de las heridas de la periodista Giuliana Sgrena, asegurando que se habían respetado los procedimientos, y que los militares habían advertido al convoy antes de abrir fuego. El vehículo que llevaba a la periodista al aeropuerto, tras su liberación, resultó alcanzado por disparos del ejército norteamericano. Ahmed Wael al Bacri, realizador iraquí de *Al Charkiya*, murió al volante de su automóvil, que se había acercado demasiado a un convoy norteamericano. El 28 de agosto de 2005, un equipo de la agencia *Reuters* acudía a cubrir un incidente que acabó con la muerte de dos policías iraquíes, en el barrio de Hay al-Adil, en Bagdad. En el momento en que llegaba al lugar de los hechos, el técnico de sonido Waleed Khaled recibió un disparo en la cara, y otros cuatro en el pecho. El camarógrafo que le acompañaba, Haider Kadhem, resultó ligeramente herido. Más de una semana después del incidente, el ejército norteamericano reconoció su responsabilidad, declarando sin embargo que los soldados norteamericanos actuaron "de forma apropiada".

IRÁN

Irán sigue siendo la mayor cárcel de Oriente Medio para los profesionales de los medios de comunicación. Durante el año 2005 fueron encarcelados trece periodistas y webbloggers y, a fecha 1 de enero de 2006, cinco de ellos se encontraban todavía entre rejas. Aumentan netamente las amenazas, interrogatorios, citaciones, arrestos y detenciones arbitrarias. Frecuentemente, los periodistas iraníes deben su libertad al pago de fianzas extremadamente altas. La llegada a la presidencia del conservador Mahmud Ahmadinejad no ha mejorado la situación.

2005 fue un año particularmente difícil para el periodista iraní Akbar Ganji, mantenido aislado en la cárcel de Evine, a pesar del empeoramiento de su estado de salud –no pesa más de cincuenta kilos-, como consecuencia de una huelga de hambre iniciada en julio de 2005, que duró más de 60

días. No ha tenido éxito la creciente presión de la comunidad internacional, que muchas veces ha reclamado su libertad.

Otros periodistas salieron en libertad, pero permanecen estrictamente vigilados. Es el caso de Taghi Rahmani, Reza Alijani y Hoda Saber, liberados en junio de 2005, tras permanecer detenidos durante dos años. Pero su proceso sigue en curso, y en cualquier momento podrían volver a encontrarse entre rejas. Otra arma frecuentemente utilizada por la justicia es la prohibición de salir del país. Ese es el caso de los periodistas Issa Saharkize, Ali Mazroui y Emadeldin Baghi. El último, no pudo viajar a Francia a pesar de contar con la invitación oficial del gobierno francés que, el 12 de diciembre de 2005, tenía que entregarle un premio de la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

ISRAEL

En 2005, los medios de comunicación israelíes fueron, una vez más, los únicos de la región que disfrutaron de una auténtica libertad de tono. Pero, aunque el país se muestra respetuoso con la libertad de prensa en su propio territorio, no hace lo mismo en el caso de los Territorios Palestinos. En efecto, las fuerzas de seguridad israelíes llevan a cabo una política discriminatoria con los periodistas árabes. En 2005 se multiplicaron las exacciones a los profesionales de los medios de comunicación palestinos, o los que trabajan para medios árabes, tales como *Al-Jazira* o *Al-Arabia*. El ejército israelí no dudó en acosarles, amenazarles, citarles y a veces detenerles, sin juicio. Así, Awad Rajoub, periodista palestino del sitio de Internet del canal por satélite árabe *Al-Jazira*, fue detenido el 30 de noviembre de 2005. El día 1 de enero de 2006 todavía continuaba detenido. El ejército israelí aseguró que la detención, en su domicilio de Doura, no tiene nada que ver con su profesión.

Una decena de periodistas, casi exclusivamente

árabes israelíes, fueron citados por los servicios generales de seguridad (SAVAK), que les interrogó acerca de su trabajo, así como de su afiliación política. Al parecer, serían sospechosos de estar relacionados con el Hezbollah libanés.

El 4 de noviembre, Nabil Al-Mazzawi, camarógrafo de *Al-Jazira* en Cisjordania, fue golpeado y después retenido durante varias horas, por unos soldados israelíes, cuando grababa una manifestación contra el "muro" de separación, construido por Israel. El 2 de enero, Majdi al-Arabid, camarógrafo del canal israelí de televisión *Channel 10*, fue alcanzado por dos disparos, uno en el estómago y otro en la pierna, mientras grababa una incursión de soldados israelíes en Beit Hanun (norte de Gaza). Finalmente, en 2005, fue expulsada cuando intentaba entrar en Cisjordania por la frontera jordana la periodista francesa Houda Ibrahim, de la radio *RMC Oriente-Medio*, enviada por el gobierno francés para encargarse de la formación de periodistas jóvenes palestinos.

LÍBANO

2005 fue un año negro para los medios de comunicación en Líbano, un país tradicionalmente líder en materia de libertad de prensa en el mundo árabe. Los periodistas libaneses pagaron muy caro el precio de la frágil situación que, desde el 14 de febrero de 2005, fecha del atentado contra el antiguo Primer Ministro Rafic Hariri, vive el país en materia de seguridad. Tres profesionales de los medios de comunicación fueron víctimas de atentados dirigidos contra ellos. Samir Kassir, editorialista del diario arabófono *An-Nahar* y corresponsal del canal de televisión *TV5*, murió en un ataque con coche bomba el 2 de junio. Gebrane Tuéni,

diputado y Presidente-Director General del mismo diario, también perdió la vida en un atentado el 12 de diciembre. La presentadora estrella del canal de televisión *LCB*, May Chidiac, sobrevivió a la bomba colocada bajo el asiento del conductor de su automóvil. Pero la periodista ha quedado gravemente mutilada. A la espera de las conclusiones definitivas del informe de la Comisión Internacional de Investigación, encargada de aclarar el asesinato de Rafic Hariri, los periodistas libaneses siguen sintiéndose presionados, y viven inseguros. En 2005, algunos de ellos se refugiaron en el extranjero.

LIBIA

Continúa sin haber libertad de prensa en el país del “hermano líder”, Muamar El Gadafi. El Estado controla enteramente los medios de comunicación. Incluso *Al-Zhafa al-Akhdar*, el diario oficial, fue suspendido varias veces por publicar artículos que no gustaron al poder. En 2005 mataron a un profesional de los medios de comunicación. Daif Al Ghazal, de 32 años, fue torturado hasta la muerte el 21 de mayo, en circunstancias oscuras. Las autoridades, que prometieron investigar el caso, permanecen silenciosas. Los artículos que publicaba en el sitio *libya-alyoum.com* (“Libia hoy”), periódico digital de oposición –con sede en Londres– eran muy críticos con el Movimiento de los Comités Revolucionarios (MDC), y con el

poder. A fecha 1 de enero de 2006, dos periodistas continuaban entre rejas: Abdel Razak Al Mansouri, condenado a 18 meses de cárcel por unos artículos críticos con el poder libio, difundidos por Internet, y Abdullah Alí al-Sanussi, que ostenta el triste record de ser el periodista que más tiempo lleva encarcelado en el mundo. Se encuentra en la cárcel desde 1973, sin inculpación ni proceso. Al día de hoy se desconocen totalmente el lugar en que se encuentra internado, y su estado de salud. A pesar del cambio de actitud del presidente Gadafi con respecto a occidente, que le valió el levantamiento de algunas sanciones económicas en 2004, en el país se siguen burlando totalmente las libertades.

MARRUECOS

En 2004, las autoridades marroquíes dieron algunos signos animosos para la libertad de prensa. Aunque se trató de un avance de corta duración. Dos periodistas fueron encarcelados en 2005, por "difamación". Uno de ellos, Anas Tadili, director del semanario *Akhbar Al Ousboue*, continuaba encerrado el 1 de enero de 2006. Hay otra decena de denuncias contra él, que se encuentran en fase de instrucción. Al segundo, Abderramán El Badraoui, ex director del semanario *Al-Moulahid Assiyassi*, le concedieron la amnistía real el 15 de diciembre de 2005, después de pasar tres años y medio detenido, en condiciones muy difíciles.

El poder también utiliza otros medios para silenciar las voces disidentes. Dos semanarios arabófonos, *Al Hayatal al Maghribia* (La vida marroquí, en árabe) y *Asharq* (El Este), fueron suspendidos en enero de 2005, por un periodo de tres meses. Y a pesar de todo, los periodistas marroquíes siguen siendo relativamente libres para ejercer su trabajo. Siempre y cuando no rebasen las líneas rojas señaladas por el Palacio Real: a saber, la cuestión territorial (el Sahara occidental), la cuestión político-religiosa (todo lo que se refiere al rey), así como los diferentes tráficos en que a veces están implicados altos responsables del Reino.

El 23 de junio de 2005, el Tribunal de Apelación de Rabat condenó al periodista Ali Lmrabet a la pro-

hibición de ejercer su oficio durante diez años, por un tema referido a los saharauis de Tinduf. En sus desplazamientos por Marruecos se vio frecuentemente acosado, y seguido, por los servicios de inteligencia marroquíes. Hassan Rachidi, director de la oficina de *Al-Jazira* en Rabat, fue amenazado de muerte después de que el canal qatari emitiera un reportaje sobre las manifestaciones de estudiantes en el Sahara occidental. En esa zona son particularmente difíciles las condiciones de trabajo para los profesionales de los medios de comunicación, ya sean locales o extranjeros. Allí, en 2005 fueron agredidos, detenidos e incluso expulsados, más de diez periodistas.

Por otra parte, el semanario *Al Jarida Al Oukra* recibió una "advertencia" del director del protocolo y de la cancillería, Abdelhak El Mrini, tras la publicación, el 6 de abril de 2005, de un dossier sobre el harem real. El tribunal de Casablanca condenó en primera instancia al periódico *TelQuel* a dos multas, por dos asuntos distintos, por un total de 1.960.000 DH (180.000 euros). El 29 de diciembre de 2005, el semanario fue condenado a pagar una multa de 800.000 dirhams (72.000 euros), en la apelación del primero de los juicios. Ahmed Benchemsi y Karim Boukhari, respectivamente director de la publicación y jefe de actualidad, fueron condenados a dos meses de cárcel, con el cumplimiento de la condena en suspenso.

SIRIA

Todavía no existe prensa libre e independiente en Siria. La población no tiene más fuente informativa que los medios de comunicación del Estado, dóciles transmisores de la propaganda oficial. Bachar el-Assad, cada vez más aislada en el panorama diplomático, especialmente tras el asesinato del ex Primer Ministro libanés Rafic Hariri, ocurrido el 14 de febrero de 2005, continúa controlando escrupulosamente la información que se difunde en el país. El conjunto de la prensa está sometida a la relectura que lleva a cabo la oficina de censura, dirigida por los servicios secretos del

partido Baas, en el poder. Los corresponsales extranjeros están vigilados y raramente consiguen acreditaciones. El canal por satélite *Al-Jazira* todavía no ha conseguido autorización para abrir una oficina.

Siria es también uno de los países más represivos en materia de libertad de expresión en línea. Censura los sitios informativos independientes y de oposición, bloquea las publicaciones que se refieren directamente a la política siria y vigila el Net, para silenciar las voces disidentes. No duda tampoco en encarcelar a internautas y bloggers.

TÚNEZ

Mientras que en 2005 Estados Unidos se felicitaba erróneamente de las medidas adoptada en Túnez a favor de la libertad de prensa, y Francia subrayaba su compromiso con el respeto efectivo de los derechos humanos y las libertades fundamentales, el régimen policial del presidente Ben Alí continuó controlando con mano de hierro a los medios de comunicación, privados y públicos, y ejerciendo una represión sobre todos los periodistas sin distinciones. Ayudadas en este trabajo por un temible arsenal policial (130.000 agentes de seguridad), las autoridades tunecinas –anfitrionas de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, organizada por Naciones Unidas del 16 al 18 de noviembre de 2005- atacaron a los defensores de los derechos humanos, a las figuras de la oposición y a los periodistas.

El 7 de septiembre de 2005, al Sindicato de Periodistas Tunecinos (SJT), que agrupa a más de 150 periodistas, le prohibieron celebrar su congreso constituyente. Sin embargo, “la libertad sindical está garantizada” por la Constitución y el

código del trabajo de 1966, que no establece el acuerdo previo de las autoridades para la creación de un sindicato, sino una simple notificación con la presentación de los estatutos constituyentes. Un procedimiento que ya había seguido el comité fundador del sindicato de periodistas. Sin éxito. En 2005 todavía había dos periodistas entre rejas: Hamadi Jebali, director del semanario *Al Fajr*, está encarcelado desde 1991, por “difamación y “pertenencia a una organización ilegal”. El abogado Mohammed Abbou fue condenado, el 28 de abril de 2005, a un año y medio de cárcel, por un artículo que escribió en la web. La periodista Sihem Bensedrine, directora de la revista digital *Kalima* y militante de los derechos humanos, fue objeto de una obscena campaña de prensa. Varios diarios cercanos al poder, entre los que se encuentran *Al-Chourouk*, *Al-Hadith* y *As-Sarih*, publicaron artículos insultantes, en los que le acusaban entre otras cosas de vender su conciencia y “alquilar su espalda” (prostituirse practicando la sodomía).

YEMEN

Ninguna mejora en la libertad de prensa en Yemen, en 2005. El presidente Alí Abdallah Saleh, quien varias veces se había comprometido a "actuar para poner fin a las condenas de cárcel para los delitos de prensa", no ha mantenido sus promesas. Dos periódicos de oposición fueron condenados a sendas multas y suspendidos por "difamación", y a cuatro periodistas se les prohibió escribir en periodos que fueron de seis meses a un año. También muchos periodistas fueron detenidos, agredidos o amenazados en los últimos meses, después de que investigaran casos de corrupción o temas "sensibles" que afectan al presidente Alí Abdallah Saleh, o a su entorno. Pero no solo se emplearon las vías "legales". Un grupo de hombres armados, que primero le atropellaron y luego le apuñalaron, atacaron en pleno día, en una gran calle de la capital, al

periodista independiente Nabil Sabaie. Y no fue el único. A Khaled el Hammadi, corresponsal de *Quds al Arabi*, periódico árabe con sede en Londres, unos militares le pegaron una paliza y luego le detuvieron durante más de 30 horas, después de que investigara sobre las circunstancias de los crashes de aviones militares. Jamal Amer, redactor jefe del semanario independiente *al-Wassat*, fue secuestrado y golpeado por unos hombres armados que conducían un automóvil de la guardia presidencial.

El Sindicato de Periodistas Yemeníes ha manifestado varias veces su preocupación por estos atentados a la libertad de prensa. Su secretario general, Hafez El-Bukari, dimitió el 27 de noviembre de 2005, en protesta contra el gobierno y algunos partidos políticos que "intentan marginar el papel del sindicato", declaró.